



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ser curación y vida para el otro (Mc 5,21-24, 35-45)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
crea en nosotros el silencio para que escuchemos tu voz en la Creación y en las Escrituras, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Que tu palabra nos guíe para que podamos experimentar el poder de tu resurrección y ser testimonio a los demás de estás vivo entre nosotros como fuente de fraternidad, justicia y paz. Amén.

Lectura bíblica (Marcos 5,21-24,35-43)

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: “mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva”. Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: “Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?”. Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: “¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida”. Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: “¡Talitá, Kum!”, que significa: “¡Óyeme, niña, levántate!”. La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Reflexión – *Ser curación y vida para el otro*

En la versión más larga del evangelio de este domingo (Mc 5, 21-43), Marcos presenta dos historias de curación y restauración realizadas por Jesús a dos mujeres. Una es una mujer madura que sufre una hemorragia desde hace tiempo, y la otra es una joven que acababa de morir.

Durante los últimos domingos, Marcos nos ha mostrado “el reino de la gracia de Dios” (el Reino de Dios) en la persona de Jesús. En la tempestad calmada Marcos ha insistido en que es necesario tener fe en Jesús para entrar en el Reino.

La fe consiste en entrar en relación con Jesús. No es obra de la mente, sino del corazón.

Con una honestidad nacida de la desesperación, Jairo y la mujer buscan a Jesús y comienzan su relación con él. Jesús responde a ambos y el diálogo entre ellos crece. Ni siquiera la muerte es un obstáculo para la bondad de Dios. Jesús es la curación de Dios para la propia muerte (el camino hacia la vida eterna).

En este pasaje, Marcos está sugiriendo que la manera de encontrar la curación y la vida que necesitamos es entrar en una relación fiel con Jesús. En esa relación (como en todas las demás de valor) la conversación no es unidireccional: es un diálogo amoroso entre dos corazones.

La fe en Jesús trae consigo la curación y la restauración de nosotros como hijos e hijas amados de Dios. Se nos devuelve el lugar que

nos corresponde en el reino de Dios. Dos mujeres que antes eran consideradas impuras a causa de la sangre y la muerte, ahora son sanadas y devueltas al lugar que les corresponde en sus familias, comunidades y practicas religiosas.

Otra razón por la que Marcos cuenta esta historia es por el problema entre los conversos judíos y los gentiles en su comunidad. Algunos cristianos judíos que seguían aferrados a las ideas sobre lo que hacía a las personas limpias o impuras a los ojos de Dios, no podían soportar adorar junto a los paganos a los que eran considerados impuros. Esta historia les mostró que Jesús no le preocupaba que las mujeres fueran ritualmente impuras y que la bondad de Dios estaba destinada a todos.

A través de la curación y la vida que recibimos en nuestra relación con Jesús podemos convertirnos en una fuente de curación y vida para los que nos rodean.

Oraciones de intercesión

Continúa fortaleciéndonos con tu Espíritu Santo, **para que, en medio de las dificultades, el dolor y el sufrimiento podamos seguir siendo fuertes testigos de tu amor.**

Arroja tu manto sobre nosotros, **para que podamos llevar a cabo fielmente tu obra de justicia y paz.**

Amplía nuestra visión y nuestra esperanza, **presérvanos del egoísmo, ayúdanos a servirnos unos a otros en libertad.**

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios bondadoso
que la vitalidad
y la pasión de tu Espíritu impregnen
y den poder a nuestras vidas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet